

Trabajar y orar

"POR LO TANTO, MIS QUERIDOS HERMANOS, SIGAN FIRMES Y CONSTANTES, TRABAJANDO SIEMPRE MÁS Y MÁS EN LA OBRA DEL SEÑOR; PORQUE USTEDES SABEN QUE NO ES EN VANO EL TRABAJO QUE HACEN EN UNIÓN CON EL SEÑOR" (1 COR. 15:58).

El reformador Martín Lutero vivía con un amigo en el mismo monasterio de Alemania. Ambos tenían las mismas creencias sobre la fe cristiana. Sin embargo, Lutero entró en el camino de la "guerra" por la Reforma, pero el amigo se quedó en el monasterio, orando por Lutero y pidiendo la fuerza de Dios sobre él. Una noche, tuvo un sueño y vio un campo sin fin que parecía tocar el horizonte. El campo estaba listo para la cosecha. Y vio a un hombre solitario tratando de cosechar el campo por su cuenta, una tarea imposible. Entonces vio el rostro del trabajador solitario. Era su amigo Martín Lutero. El sueño le enseñó una gran verdad: debía no solo orar por Lutero sino también trabajar con él.

Hay quienes, debido a limitaciones físicas, no pueden hacer nada más que orar, y sus oraciones realmente dan fuerza a los obreros. Pero, la mayoría de nosotros somos bendecidos con la fuerza del cuerpo y la claridad del espíritu. Arrodiarse en oración por los que trabajan en el campo no es suficiente. Dar generosas ofrendas para financiar la obra no es suficiente. Cada uno de nosotros es un mayordomo de Dios. Debemos estar totalmente comprometidos con los negocios del Maestro, porque también es nuestro negocio. A lo largo de este año, leeremos informes de personas que dedicaron lo mejor de su tiempo, sus dones y sus recursos a la causa del Maestro. Y seremos alentados a hacer lo mismo.

Hoy, el primer día del año, es un buen momento para decirle al Señor: "¡Tómame, oh Señor, como enteramente tuyo! Pongo todos mis planes a tus pies. Úsame hoy en tu servicio. Mora conmigo, y sea toda mi obra hecha en ti". Este es un asunto diario. Cada mañana conságrate a Dios por ese día. Somete todos tus planes a él, para realizarlos o abandonarlos según te lo indicare su Providencia. Así, día tras día, debes poner tu vida en las manos de Dios, y así tu vida será moldeada cada vez más a semejanza de la vida de Cristo" (*El camino a Cristo*, p. 60).

En la primera página de esta meditación encontrarás un desafío; completa esta hoja y renueva tu compromiso para el nuevo año. Que Dios te bendiga para permanecer firme en las decisiones propuestas.